

La guerra de Independencia al alcance de todos

1819. Campaña de la Nueva Granada

DANIEL GUTIÉRREZ ARDILA
Universidad Externado de Colombia,
Bogotá, 2019, 171 pp.

SIN LUGAR a dudas, entre la gran cantidad de trabajos que se han publicado en Colombia y el resto de América para conmemorar el bicentenario del proceso de Independencia, el trabajo que pretendo reseñar, *1819. Campaña de la Nueva Granada*, escrito por el profesor Daniel Gutiérrez Ardila, es uno de los mejores. Es un libro relativamente corto, escrito en un tono muy ameno, que se lee casi de una sola sentada y presenta al lector una visión de conjunto muy actualizada y sería de lo que fueron los hechos más relevantes en ese año decisivo para la historia de las actuales repúblicas de Colombia y Venezuela. El esfuerzo hecho por el autor para comunicar un conjunto de ideas nuevas en torno a este proceso, en un lenguaje muy accesible al lector culto promedio, resulta todo un acierto en estos tiempos en que carecemos de una producción editorial consolidada en la línea de los trabajos de divulgación interesantes y bien fundamentados. A esto hay que sumarle las ilustraciones que acompañan cada capítulo, cuyo valor también debe ser resaltado, de autoría de Santiago Guevara, y los mapas que ilustran todo el proceso de un modo bastante didáctico.

El trabajo se divide en tres grandes partes que tienen una estructura cronológica y cubren casi todo el año de 1819, siguiendo más o menos la ruta de lo que se denominó la Campaña Libertadora, es decir, la marcha del ejército insurgente republicano desde los Llanos de Venezuela hasta el altiplano central de la Nueva Granada, luchando contra las tropas realistas hasta la entrada en la capital, Santafé de Bogotá, y los primeros días de su ocupación. Dichas partes son: “Venezuela”, “Nueva Granada” y “Colombia”. Como se puede apreciar, la idea es más o menos narrar y analizar los acontecimientos que se dieron en

la capitanía general, luego en el reino, y terminar con la síntesis de estas dos entidades políticas en la República de Colombia, como epílogo y culminación del proceso, aunque todavía a finales de 1819 esto seguía siendo más un proyecto que una realidad. El libro contiene también una nota al lector y un comentario final sobre la bibliografía utilizada en cada una de las partes, que resulta muy útil para todos los que quieran profundizar en los temas abordados. Esta forma de presentar una bibliografía comentada al final es otro de los grandes aciertos de la obra, pues resulta mucho más agradable y provechosa para los lectores no especialistas que un listado ordenado alfabéticamente y dividido en “fuentes primarias” y “fuentes secundarias”, como suele ser la costumbre.

Tal vez en la primera parte, “Venezuela”, hubiera sido necesario un preámbulo más extenso, ya que en las dos páginas y media en que se pretende contextualizar al lector y presentar los antecedentes de lo sucedido este año no se alcanza a realizar un verdadero análisis. Sin embargo, los datos que se proporcionan son suficientes y quien quiera profundizar puede remitirse a la bibliografía del final. Es bueno también que no se le proporcione todo al lector y se le obligue a investigar un poco por su cuenta. En todo caso, el objetivo de esta primera parte se cumple al mostrar la forma en que el ejército republicano fue tomando forma en los Llanos de Venezuela, una capitanía que en ese momento era mayoritariamente realista y donde aquel carecía de un verdadero apoyo popular; se concentra en lo sucedido alrededor de esa “pequeña y miserable aldea” que terminaría siendo la sede del Congreso de Angostura y el punto de partida de una campaña militar decisiva, hacia las tierras altas de la Nueva Granada. La estrategia era atacar el centro del virreinato y luego ocuparse del resto del territorio, donde los realistas tenían más apoyo. Desde ese momento se vieron tensiones entre las aspiraciones de Bolívar y el interés de los demás participantes por limitar el poder excesivo que el general demandaba. Los planes que surgieron de Angostura y la constitución que empezó a diseñar lo que sería la futura república fueron fruto

de esas tensiones y terminaron no del todo conformes a la voluntad de Bolívar. Siempre se temió que darle demasiado poder al caudillo podría ser contraproducente. Pero se mantuvo la idea de unir a Colombia y Venezuela para poder derrotar a los españoles, aunque manteniendo cada una sus particularidades.

La primera parte se enfoca también en las dificultades que atravesaba la Tercera División del ejército español, comandada por el coronel José María Barreiro para la defensa de las provincias interiores de la Nueva Granada, y sus intentos fallidos por atacar a los republicanos en los Llanos y recibir más pertrechos y hombres de refuerzo. Así se comprende mucho mejor la derrota de los realistas. El autor plantea también que estas dificultades y, en última instancia, la explicación para la derrota de los ejércitos de la Corona radican en que a esas alturas del proceso dichas tropas habían perdido el apoyo popular, por lo menos en las provincias de Santafé y Tunja. De manera que era muy difícil para los realistas conseguir abastecimientos y, más aún, hombres que se unieran a sus tropas. El gobierno monárquico tenía crecientes dificultades financieras y se debió acudir cada vez con mayor frecuencia a empréstitos forzosos, decomiso, reclutamiento forzado y otras acciones que hacían cada vez más odiosos y onerosos a los militares que defendían la monarquía, frente al común de la población campesina.

La segunda parte, “Nueva Granada”, se concentra en narrar la entrada de los ejércitos republicanos al territorio central del virreinato, ascendiendo por la cordillera Oriental desde los Llanos de Venezuela. Los españoles al mando de Barreiro tenían la misión de bloquear el paso de los republicanos hacia la capital, pero ignoraban por dónde ascenderían la cordillera. Se encontraban en desventaja numérica, con la población en contra y solamente los indígenas de la región los seguían apoyando. En el llamado Pantano de Vargas, el 25 de julio se dio el primer gran combate, que resultó en tablas, pero al final los independentistas salieron reforzados y los realistas muy maltrechos y a la defensiva. Poco después, el 7 de agosto, se encontraron de

HISTORIA		RESEÑAS
<p>nuevo en la decisiva batalla del Puente de Boyacá. Aquí la derrota de los realistas fue decisiva. Según el autor, las fuerzas eran más o menos parejas, aunque con una cierta ventaja para los republicanos. Se calcula que tenían unos 2.500 hombres en la infantería, 600 caballos, y sufrieron alrededor de 20 bajas, frente a los realistas que tenían unos 1.800 infantes, 400 caballos y unas 100 bajas, al tiempo que sus comandantes fueron capturados y todos sus pertrechos decomisados. La derrota fue tan desastrosa que dejó abierto el camino a la capital y los republicanos marcharon hacia esta inmediatamente.</p> <p>Una parte importante del libro se detiene en lo sucedido en Santafé a partir del 9 de agosto, cuando fueron recibidas por las autoridades virreinales las noticias de la derrota. El virrey y los miembros de la Real Audiencia huyeron sin perder el tiempo, así como muchos notables y miembros de familias acomodadas que habían apoyado la causa del rey y temían las represalias. La huida se emprendió hacia el puerto fluvial de Honda, con el objetivo de tomar la vía del río Magdalena y llegar pronto a Cartagena, para proseguir hacia Europa o el Caribe. Para muchos, fue una huida dramática y precipitada, no exenta de enormes dificultades. Quiero resaltar que en esta sección se presentan con mucha maestría algunos casos emblemáticos, como el del comerciante vasco José Ancízar, con su esposa y sus cuatro hijos pequeños, tres de los cuales murieron por el camino y en el asedio a Cartagena. Al final logró llegar a Cuba, con su pequeño hijo sobreviviente, Manuel Ancízar, quien con el paso del tiempo terminó regresando en 1848 al país y sería un gran intelectual y periodista liberal, fundador de la Universidad Nacional de Colombia.</p> <p>La tercera parte, “Colombia”, narra lo sucedido en los meses siguientes, cuando se afianzó en la capital el gobierno republicano. Se organizó un gobierno de emergencia y se trató de no ejercer retaliaciones contra los derrotados. Pero de todos modos hubo episodios de venganza organizados por Bolívar y el general Francisco de Paula Santander, como el espectáculo sangriento en medio del cual fueron</p>	<p>fusilados los comandantes del ejército realista. Al final, los independentistas deben continuar con la lucha en otras regiones del país, ya que el proceso está lejos de terminar y aún la victoria no es completamente segura. Seguirán años de luchas, esfuerzos y propuestas de formas de gobierno más o menos exitosas. El libro concluye con algunas consideraciones importantes sobre la forma en que este tema ha sido tratado por la historiografía contemporánea y reafirma su tesis de la derrota realista por falta de apoyo popular. Concluyo señalando que esta obra, por su contenido y por su estilo, debería ser texto obligado en las escuelas del país.</p> <p style="text-align: center;">Jorge Augusto Gamboa M. Instituto Colombiano de Antropología e Historia</p>	